
GACETA DE LA REGENCIA**DE ESPAÑA E INDIAS****DEL SABADO 27 DE JULIO DE 1811.**

ESPAÑA.

Guatemala 25 de marzo. El 14 del corriente hizo su entrada pública en esta capital el Excmo. Sr. D. José de Bustamante y Guerra, caballero del orden de Santiago, teniente general de la real armada, y en seguida tomó posesion de los empleos de presidente, gobernador y capitán general de este reyno, para que le ha nombrado el supremo Consejo de Regencia en nombre de nuestro amado monarca el Sr. D. FERNANDO VII. Desde el camino habia insinuado que instaladas las Córtes generales y extraordinarias de la nacion durante su viage, no habia podido jurarlas y reconocerlas como prevenian en su decreto de 24 de setiembre último, y que así deseaba cumplir ante todas cosas esta obligacion con la solemnidad y pompa que fuese posible. En efecto prevenido quanto podia hacer mas augusto y magestuoso este acto, prestó S. E. en la audiencia y luego en manos del Excmo. Sr. D. Antonio Gonzalez Saravia, su antecesor en el mando, el juramento de reconocimiento de la soberanía nacional que reside en las Córtes generales y extraordinarias congregadas en la Isla de Leon, baxo la misma fórmula que lo hizo el Consejo de Regencia.

Dedicado desde luego el nuevo presidente á procurar todo lo que pueda contribuir á la mayor felicidad de la provincia, dirigió con fecha de 24 del corriente dos circulares; la una á los ayuntamientos de ella, previniéndoles que le den cuenta del estado de la administracion pública, del comercio, de la agricultura, de la industria y de las minas, proponiéndole tanto los obstáculos que se oponen á sus progresos, como los medios que deberian abrazarse para darles mayor perfeccion. En la otra, dirigida á los gefes de provincia de la carrera de Chiapa, les indica los medios prontos y sencillos de que deben valerse para proporcionar agua á muchos pueblos que carecen de ella, para reedificar ó poner en el debido estado de decencia las iglesias de algunas de aquellas feligresías, y realizar otros objetos, cuya falta habia observado en su tránsito, y á cuyo logro le ofrecieron los vecinos que se prestarian gustosos con sus caudales, y con cuantos auxilios les fuesen posibles.

México 11 de mayo. D. Martín García y D. José Ignacio Aguirrevengoa, de este vecindario, por sí y por una sociedad de hombres honrados, dirigieron al Sr. virrey con fecha de 18 del pasado una representación en que decían, que llenos, como todos los españoles, de admiración y gratitud al héroe de Castilla, el brigadier D. Juan Martín el Empecinado, habían leído con emoción la gaceta de la Regencia de 7 de febrero de este año, en que se ve que aquel caudillo había alarmado la juventud de Madrid y sus cercanías, é imploraba para su habilitación los auxilios de la generosidad española; que á consecuencia habían firmado en el acto un donativo de 6578 pesos, y pedían al Sr. virrey permitiese embarcarlos libres de derechos para España en el navío *Miño*.

Así lo otorgó desde luego el Sr. virrey con mucha complacencia; y penetrado profundamente del valor heroico y de los altos hechos del invencible Empecinado y sus intrépidos guerreros; conociendo la importancia de sus servicios á la religion, al trono y á la patria; persuadido con la prueba anterior del entusiasmo general; asegurado de la liberalidad de los leales y generosos habitantes de esta América, que se anticipan á la ocasion para mostrar su noble gratitud á los héroes, nuestros hermanos, que sellan con su sangre en los campos de la península nuestra libertad y seguridad; no queriendo en fin privar á los beneméritos vasallos de las Indias de la parte que gusten tomar en las proezas del incomparable Empecinado; ha tenido á bien mandar se publique la suscripcion voluntaria para el auxilio y fomento de las partidas del brigadier D. Juan Martín. A este efecto ha nombrado personas que reciban este donativo patriótico en México, Veracruz, Puebla y Oaxaca, autorizando á los comisionados de Veracruz para el registro y envío directo y franco de derechos de los caudales, á manos de D. Bernardo Riega, D. Juan Facundo Caballero y D. Juan de Madrid Dávila, encargados principales del Empecinado en Cádiz.

El exemplo de los dignos ciudadanos autores del pensamiento, la aprobacion del Sr. virrey, y el interes que el nombre del inmortal Empecinado inspira á todos los buenos españoles, han producido los efectos que eran de esperar, y la suscripcion asciende ya en el día de la fecha á 28418 pesos.

No es solo en México donde la fama y méritos de aquel célebre caudillo excita el celo y generosidad de sus compatriotas. La gaceta de Guatemala de 29 de marzo en el artículo de *donativos*, dice: "El P. cura y vicario provincial de Sololá D. Enrique Paez ha colectado en su territorio 476 pesos, con laudable destino á la heroica partida del nuevo Viriato, brigadier D. Juan Martín, conocido por el glorioso sobrenombre del *Empecinado*."

Madrid 14 de junio. El 10 de este mes entró en Madrid el gobernador de Aranjuez Bigarré con su familia y equipages. El ataque que hizo contra aquella guarnicion la partida del Médico el 24 del pasado, y el temor de que se repita, le han hecho abandonar aquel puesto, y buscar otro de menos inquietud y peligro.

La columna francesa que se habia internado en la Mancha con direccion á S. Clemente, retrocedió rápidamente de resultas de un aviso que recibió en Tres-juncos, y sin detenerse en Tarazona, continuó hasta Villarejo, desde donde la mayor parte se encaminó hácia Guadalaxara, con 5 cañones que habia en Tarazona. En esta villa han quedado unos 180 hombres de mala calidad.

Con motivo del movimiento hecho por las tropas de Jdraque, de que recibió aviso Balliard el 11 por la mañana temprano, se despachó otro á Tarazona al general Lahoussaye, quien llegó aquí el 12 con los acostumbrados robos de gallinas, tocino y trigo. Al mismo tiempo que se avisó á este general, se enviaron órdenes á varios destacamentos de estas inmediaciones para que estuvieran prontos el 13, en cuyo dia salieron por la mañana con direccion á Alcalá en número de 400 caballos y 1000 infantes.—Aquí tienen muy pocas tropas, como lo prueba la observacion de que algunos dias las guardias de las puertas han sido de jurados por entero, siendo así que ántes eran de jurados y franceses por mitad, para evitar la desercion de los primeros, y que este motivo no ha cesado, ántes va en aumento. Lo mismo prueba el no haber habido tropas suficientes para cubrir en la forma acostumbrada la carrera de la procesion del Corpus, y solo hubo algunos destacamentos en ciertos puntos de ella.—La procesion salió, no de S. Isidro como el año pasado, sino de Sta. María, y llevó la carrera antigua. Han asistido los tribunales y la villa, y presidia Mazarredo. Estando en el acto de la procesion, entraron 2 correos de Arabaca, con tal bulla que se creyó otra cosa por el pueblo, y comenzaron á correr las gentes y alguna tropa, por lo cual fueron presos los 2 correos.—El 13 al medio dia ha llegado la mala, y por la tarde aun no se habia dado la correspondencia al público. En la anterior parece que los ministros escribian, manifestando las esperanzas que tienen de que Bonaparte apresure el envio de fuerzas considerables, aunque dicen ser muy sensible la pérdida del castillo de S. Fernando de Figueras, por la precision de enviar allí muchas de ellas. La conscripcion se activa en la parte meridional de Francia; segun dicen las cartas y los sugetos que vienen de allí; pero al mismo tiempo afirman el sumo disgusto de los pueblos, y la fuga de los conscritos á los montes, donde los gendarmes andan á caza de ellos como de fieras. Es extremo el cuidado que poen en ocultar en Francia el estado de las cosas de España, y aquí se procura lo mismo, pero no pueden conseguirlo ni tampoco disimular su temor.

Útil 22 de junio. La junta superior de Aragon y parte de Castilla ha recibido el siguiente oficio del coronel D. Francisco Espoz y Mina.

„Excmo. Sr.: Me cabe el honor de pasar á noticia de V. E. el parte circunstanciado de la brillante y gloriosa accion para las armas de S. M. C. y nacion española, conseguida de los enemigos en la provincia de Alaba, y casi á las puertas de la ciudad de Vitoria el dia 25 de mayo de este año, y es como sigue:

Habia reunido todas mis fuerzas en la ciudad de Estella el dia

22 del presente con el designio de darlas el destino conveniente, despues de la accion última del Carrascal en el dia 17, de la que tengo dado á V. E. el correspondiente parte.

A la noticia de que 6000 franceses desde las ciudades de Pamplona y Tudela habian formado el designio de venir contra mí por distintos puntos, por quanto les causaba no pequeño cuidado mi estancia en Estella, traté de abandonarla, no sin proyecto superior. Dexé que por entences siguiesen los franceses su destino, y me dirigí con los batallones primero, segundo y tercero, y caballería á ocupar el pueblo de Orbizu el 23 por la mañana, en el que pernocté. El cuarto batallon tomó diferente rumbo, porque así convenia á mis designios. En este pueblo, que es el primero de la provincia de Alaba, fui hecho sabedor por mis confidentes, que el mariscal Massena debia llegar á Vitoria, y pasar á Francia escoltado de 2000 hombres. Quise hacerle conccer á *este ángel de las victorias* que mi division no le temia, á pesar de lo decantado de sus triunfos. En Orbizu quedó con alguna indisposicion mi segundo D. Gregorio Eruchaga: este valiente soldado, y digno comandante de mi division, se hallaba dias habia enfermo; pero su ardor militar que á todo trance le conduce á la campaña, no le permitió por esta vez seguirme, á pesar de que él y yo lo deseábamos. Inmediatamente dispuse mi salida para el lugar de Maestu, donde di de comer á mi tropa. A las 5 de la tarde del 24 llegué al puerto de Azazeta, donde hice alto hasta las 8 de la misma, por quanto unos llanos, no distantes de Vitoria, me exponian á ser descubierto por el enemigo ó por sus espías, si los pasase de dia. Era mi intento no entrar en pueblo alguno, ya por no comprometerlo á dar parte al enemigo de mi tránsito, segun lo tiene mandado á todos baxo rigurosas penas, y ya tambien por llevar una marcha mas expedita, obviando los inconvenientes que se siguen del tránsito por los pueblos, á pesar de la vigilancia de los gefes. Consideraba que mi marcha era mas trabajosa, pero tambien mas segura. Tampoco quise pedir raciones por dichos motivos. A las 4 de la mañana del 25 llegué al monte que llaman Arlaban, término entre Alaba y Guipúzcoa, y despues de haber reconocido el terreno, aposté el tercer batallon en el costado izquierdo del camino, el primero y segundo en el derecho, y el escuadron de caballería en el llano cerca de la venta. Debia concurrir el cuarto batallon, y para esto le tenia destinada una arbolada que debia cubrir con el designio de sorprehender la retaguardia, quando la ocasion lo pidiese. A las 6 de la mañana recibí un expreso de la llegada de Massena á Vitoria, y de su detencion en ella: se me decia tambien que en la misma y á breve rato, se disponia á salir un gran convoy compuesto de 2 coches, en uno de los cuales venia un general, y en el otro un coronel, un teniente coronel y 2 mugeres; escoltado de 2000 infantes y 200 dragones, que conducian 1100 prisioneros españoles hechos en diferentes puntos. Me alegré con esta noticia que me proporcionaba, si conseguia libertarlos, dar á conocer á mis compañeros de armas el interes que tome en su libertad, no menos que en su alivio. A las

8 de la mañana se dexó ver la vanguardia enemiga, compuesta de 100 infantes y 20 caballos, á la que dexé paso libre por no alarmar al resto de la tropa que venia. A esta siguióse luego, y á corta distancia, una pequeña partida compuesta de 30 infantes y 12 caballos, la que igualmente pasó. Llamaban mi atención los prisioneros españoles, y no era otro mi objeto que su libertad: esta la apetezco mas que la prision de todos los enemigos.

Así que llegó el grueso con los prisioneros, convoy de carros y uno de los coches, mandé romper el fuego al tercer batallon, lo que executó con el mayor primor, matando á una porción considerable de enemigos que formaban el centro. A retaguardia venian 600 de estos con 100 caballos y el otro coche; así que se vieron atacados este y los caballos que al parecer le acompañaban, huyeron precipitadamente á Vitoria, quedándose los de infantería para oponérseme. Entre tanto las descargas cerradas del tercero, y la valentía y ardor del primero y segundo batallon ponian en la mayor confusion y apuro al enemigo, especialmente á unos 800 que se habian replegado junto al convoy, haciéndome un fuego vivísimo al resguardo de una porción de carros que igualmente venian con los coches. Los prisioneros españoles al ver atacados de firme á los que los conducian, despues de haberse echado en tierra á la primera descarga, volaron en alas de su libertad á los brazos de mis soldados, quienes los recibieron gustosos: „vosotros sois, les decian, nuestros redentores puntualmente cuando estábamos privados de recursos, y cuando no nos quedaba ninguna esperanza,” con otras muchas expresiones de júbilo y alegría nacidas del mas vivo agradecimiento. Yo me dirigí á reconocer el coche á pesar del terrible fuego del enemigo; intimé la rendicion á los que iban en él, pero el coronel Laffite y teniente coronel franceses tuvieron la osadía de defenderse con sus sables, que no les valieron, quedando muerto el teniente coronel, y prisionero y herido Laffite y mugeres que iban con él. Mi caballería entrando á degüello, esparció por todas partes el terror y la muerte, dexando el campo cubierto de cadáveres, pues fueron mas de 130 los enemigos que ella sola degolló. La infantería, á pesar de la resistencia de la enemiga, ganando terreno y disputándoselo á la bayoneta, se abalanzó á los carros que componian el convoy, quedando estos en su poder. Parte de los 600 franceses que venian con el coche del general y caballos, despues de la huida precipitada de estos á Vitoria, tomaron una altura, desde la que me incomodaron bastante; pero á pesar de esto no pudieron impedir que mis soldados hiciesen su deber, apresando cuanto conducian. No tuvieron mejor suerte 200 franceses que al auxilio de los dichos salieron de la guarnicion de Salinas: despues de haber sido muertos y heridos una porción de ellos, y desalojados de las alturas que tambien habian ocupado á una con los que habian pasado á vanguardia y con quienes se habian reunido, fueron persiguídos hasta las puertas de Salinas, y encerrados en este pueblo por una parte de mi infantería. El cuarto batallon, que no obstante de haber andado 15 horas en

marcha seguida por hallarse en la acción, llegó cuando estaba esta decidida á mi favor, no dexó sin embargo de sorprehender á los pocos franceses que quedaren. Mandé á su comandante que á pesar del cansancio de su tropa y venir esta en ayunas, entrase á perseguirlos; y en efecto les hizo algun fuego, pero no pudo pasar adelante, como ni tampoco el resto de mi tropa por el refuerzo que llegó al enemigo desde Vitoria, mandado por un coronel, con 4 violentos y porción considerable de caballos. De nuevo reforzados los de Salinas con parte de las guarniciones de Mondragon é inmediatas, salieron á hacerme frente por los costados. Para este tiempo había mandado retirar á los batallones primero, segundo y tercero, quedando el cuarto con la caballería formados en medio del camino, quienes al ver á aquellos, los persiguieron á bastante distancia, obligandolos á replegarse á sus guarniciones sin haber hecho cosa de provecho. El fuego duró desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde, hora en que por la fatiga de mis soldados, que se hallaban sin comer ni beber desde las 10 de la mañana del día anterior, y jornada de toda la noche, como tambien por poner en salvo á los prisioneros españoles y conducirlos á parage donde pudiesen descansar y tener algun alivio, me pareció del caso retirarme á Zaldueño, á 6 horas de distancia del sitio del ataque.

El campo de batalla presentaba el cuadro mas horroroso: no se veían en él sino cabezas y brazos separados de su tronco, muertos y heridos á centenares, muchos caballos en igual estado, y bastantes carros hechos pedazos. El enemigo ha perdido quanto conducia: apenas de los 2000 infantes y 200 caballos que salieron de Vitoria habrán vuelto la mitad, los restantes han quedado muertos, heridos y prisioneros. Entre los muchos muertos de los franceses se halla un edecan que fué del general Castañes, juramentado al servicio de la Francia, llamado Valbuena. Este hombre cruel, á una con el vil español D. Francisco Mazarredo, había mandado á fusilar á la salida de Guadarrama á 23 desgraciados prisioneros españoles, que por falta de alimento no podían seguir. Tambien el general Denzel, del estado mayor, que segun he sabido mandaba el convoy, tuvo un caballo herido y otro muerto; igualmente han sido muertos y heridos muchos oficiales. Han quedado en mi poder el coronel Laffite que iba en el coche, 7 oficiales, 3 cirujanos, algunos sargentos y 100 soldados mas. En los carros iban varias mugeres que pasaban á Francia, á quienes he dado libertad y tratado con el decoro que corresponde á su sexo. Tambien tengo conmigo á un niño de pocos años, cuyo padre dice es coronel de dragones, llamado Mr. Subirand de Tres que se halla en Madrid. El convoy apresado no dexa de ser de bastante valor. Conservo en mi poder varias alhajas de plata y algunas piecocias de oro, tambien una carga de dinero: de lo restante se han aprovechado mis soldados á medida de la proporcion que para ello se les presentaba: muchos se han llenado de oro, se han recogido muchas maletas llenas de ropa delicada, porción de mochilas, varias cajas de vestidos con otros efectos, una porción

numerosa de bostas, con dos cargas de fusiles inservibles por ahora, tambien 20 caballos útiles y otras tantas mulas que tiraban los carres, y una porcion grande de fusiles servibles. Todo esto no supone para mí tanto como la libertad que he dado á nuestros prisioneros. Puedo asegurar á V. E. que si me decidí al ataque, fué únicamente por este motivo. Mis soldados son los primeros que aseguran querer mas su libertad y el honor que por la misma les resulta, que todo el oro y plata de que se han cargado.

Todos mis oficiales y tropa han cumplido con sus deberes, como se ve del resultado de una accion tan brillante. Sin embargo hay algunos que particularmente se han distinguido, entre estos el subteniente de caballería D. Pedro Frances, que solo degolló á 7 enemigos; el soldado Joaquin Arozarena, que igualmente hizo por sí 13 prisioneros, y el capitán del segundo batallon D. Joaquin de Pablo, que se portó con la mayor bizarría en lo mas vivo del ataque; tambien D. José Susan y Garcia, paisano, natural de este reino, por la invencion de los mosquetes, les que por la segunda vez han hecho una operacion excelente, matando en la primera descarga á mas de 20 enemigos, y en la segunda dispersando enteramente á una columna bastante numerosa, que se formaba en medio del camino: mi pérdida ha sido de poco momento, y á no haber salido gravemente herido el comandante interino del escuadron de caballería D. Pedro Elizarron, que por su demasiado arrojo se metió en medio de los enemigos, podria reputaria por ninguna, pues apenas he tenido mas que 3 muertes, 12 heridos y 3 caballos muertos. Massena, segun me han informado, rabiaba de corage en Vitoria: su presencia en esta ciudad no ha podido impedir el descalabro de los suyos.

La adjunta lista expresa los nombres de los oficiales prisioneros rescatados.—D. Lorenzo Jimenez, capitán de guardias Españolas, coronel. D. Alonso Rivera, comandante de caballería del Infante, idem. D. Juan de Molina, teniente coronel de Artillería. D. Fernando Garrido, comandante del noveno escuadron de Castilla, gefe de partida, teniente coronel. D. Domingo Pavia, del regimiento de Leon, infantería de Lérida, idem. D. Atanasio Jimenez, caballería de Caenca, capitán. D. Juan Neguen, agregado á guardias Walonas, idem. D. Jorge Bertel, tiradores de Caenca, teniente. D. José Charraco, infantería de Leon, idem. D. Juan Maroto, primero de Badajoz, idem. D. Vicente S. Pedro, infantería de Lebera, idem. D. Pedro Alvarez, infantería del Príncipe, idem. D. Juan Varela, primero de Sevilla, subteniente. D. Tomas Galarraga, de Cantabria, idem. Don José Aguilar, infantería de Lebera, idem. D. Bautista Salbach, primero de Baccelcaá, idem. D. Jacinto Miranda, infantería de Lebera, idem. D. José Varela, idem, idem. D. Juan Obregon, dragones de Sagunte, idem. D. Francisco Blaua, tiradores de Caenca, idem. D. José Rodríguez, infantería de Lebera, capellan.— Dios guarde á V. E. muchos años. Campa del honor de Navarra 31 de mayo de 1811. — *Espoz y Mina.*”

Valladolid 22 de junio. Las tropas que hay aquí ascienden á 3000

hombres entre útiles, enfermos y desmontados : en Salamanca llegarán á unos 1000 : de dia en dia estan para salir. El 11 del corriente se aproximó á las tapias de esta ciudad la partida de *Borbon*, compuesta de 900 á 1000 hombres bien montados y armados, é hicieron varias descargas : los franceses no se atrevieron á salir de las puertas y se mantuvieron encerrados 2 dias. El 16 se acercó otra vez la misma partida : los franceses salieron con 2 cañones, y la partida se retiró con buen orden, despues de haber muerto y herido á bastantes enemigos, y sin perder mas de un caballo. Con este motivo los franceses no paran de dia ni de noche, acampándose en varios puntos y conservando una pieza de artillería en cada puerta. — El 17 la partida de *Castilla* atacó la guarnicion de Simancas, matándole 7 franceses, y encerró el resto de ella en Tudela de Duero. En el propio dia otra partida pidió 8000 raciones. — Estan presos en las cárceles los mayordomos ó gefes de las corporaciones, porque no pueden realizar el pago de la exôrbitante contribucion que han impuesto últimamente nuestros enemigos.

Orillas del Duero 30 de junio. El 23 del corriente entró Bessieres en Valladolid con 2000 hombres y alguna artillería, de vuelta de su expedicion hácia Astorga, que segun las voces que corren, no ha sido feliz.

ARTICULO DE OFICIO.

A propuesta del Consajo de Regencia, se han servido conceder las Córtes generales y extraordinarias del reyno, la pensión de 5 rs. diarios á Antonio Gambin, vecino de Murcia, en atencion á su pobreza, avanzada edad, y haber destinado al ejército para la defensa de nuestra justa causa los 5 hijos que tenia útiles, de los cuales murió el uno en Zaragoza, y el otro se halla prisionero.

Buques que han recogido correspondencia en la administracion de correos de Cádiz durante la semana finalizada en 20 del corriente.

Para Algeciras : falucho S. Francisco Xavier. Laud-correo Sta. Marta. Falucho-correo S. Francisco de Paula. — *Para Ayamonte :* místico de rentas S. Francisco de Paula. Místico-correo S. Cayetano. Místico de rentas N. Sra. del Cármen. — *Para la Coruña :* goleta-correo Ntro. Padre Jesus. — *Para Cartagena y demas puntos de Levante :* laud-correo S. Antonio. Místico de guerra el Corzo. — *Para Valencia :* barca Sto. Cristo del Grao.